

## **Las mujeres de Campos del Río.**

Repasando la historia de este municipio, podemos comprobar que todas las mujeres camperas han trabajado en las tareas domesticas. No existe otra función para ellas hasta mediados del siglo XX.

En las partidas de bautismo cuando mencionan los nombres de los padres del bautizado y sus profesiones dicen para el padre que es: bracero, o jornalero, o labrador, o, el 1%, propietario. Sin embargo, cuando dicen la profesión de la madre dicen que realiza: sus labores, o las funciones propias de su sexo.

Ya desde niñas se les enseñaba cómo “llevar” una casa. No solo hacer la comida sino también el coser, lavar, hacer punto, etc. A veces, tenían que ir a la huerta o campo para llevar la comida a su padre y hermanos donde estaban trabajando. Otras al río o acequia para lavar la ropa que, en general, se hacía en la fuente del Pilar o, posteriormente, en el lavadero de la calle de la Ermita.

En las familias más necesitadas, la madre o alguna hija mayor, iban a las casas de los “señoritos” para ayudar o hacer todas las tareas domesticas. En algunas ocasiones coincidían en la misma casa el matrimonio. El esposo cuidaba los animales y trabaja en las labores de campo o huerta, mientras que su esposa realizaba los trabajos domésticos.

Por si tenían algún rato “libre”, las mujeres cuidaban de los animales que habían en la casa: gallinas, conejos, cerdos, cabras, etc.

Por tanto, todas las mujeres camperas merecerían ser mencionadas en este trabajo. Sin embargo, eso no es posible, vaya pues mi reconocimiento, respeto y gratitud a todas ellas.

He elegido, por problemas de espacio, a tres mujeres:

- María Jesús, es la única que vive de las tres, es maestra y monja misionera.
- Juana Calderon, corresponde a mediados del siglo XX y fue curandera y partera. La gran mayoría de los camperos nacidos entre los años 1920 y 1960 fueron asistidos en sus partos por la “Tía Juana”.
- Josefa Caballero, pertenece al siglo XIX y fue maestra de Campos, Cehegín y Jumilla.



### **MARÍA JESÚS BUENDÍA GÓMEZ. Fotografía actual, año 2018**

Como en otras muchas Navidades, María Jesús, ha venido a su pueblo natal, Campos del Río, a pasar unos días de vacaciones junto con sus familiares y amigos. Aprovecho la ocasión para hacerle una entrevista.

#### **-¿Cómo fue tu infancia y juventud?-**

Nací en Campos del Río el 14 de abril de 1934. Mi padre se llamaba Salvador Buendía y mi madre Olaya Gómez.

Soy la mayor de los siete hermanos, de los cuales viven todos menos Juan, el segundo. Éste siguió el mismo oficio que mi padre: tienda y panadería. La mayoría de los demás hermanos hemos seguido las vocaciones de misioneros o magisterio. El factor común de estas vocaciones o profesiones de todos los hermanos ante la vida, se las debemos a la insistencia de mi padre en que estudiásemos, nos formáramos e intentásemos ayudar a las demás personas.

Recuerda, María Jesús, de su infancia dos aspectos que la marcaron:

1) Cuando tenía unos tres o cuatro años, se llevaron a mi padre a la cárcel. Eso me desgarraba el corazón, creía que se me iba a partir. No podía vivir la ausencia del padre, necesitaba su presencia.

2) Al salir de la cárcel y volver a casa, no hablaba con resentimiento, ni odio, sino todo lo contrario. Hablaba del perdón y del amor a los demás. Le llamaban el “padre de los pobres” porque daba pan al necesitado. Muchas personas me han parado por la calle para decirme: María Jesús, gracias a tu padre mi familia no ha pasado mucha hambre.

El ambiente en mi casa era bueno para la lectura de periódicos, libros o estar informado, por medio de la radio, de las noticias nacionales o del extranjero. El deseo de

mi padre porque estudiase era muy perseverante. Me decía: María Jesús, fábrica o estudios. Yo elegí lo segundo. Fui la primera mujer de Campos del Río que comenzó a estudiar.

Hay que tener en cuenta, según las estadísticas, que a principios del siglo XX el analfabetismo en España era de un 60%, en Murcia de un 75% y Campos del Río del 80%. En el año 1950, los porcentajes bajan a: 17%, 22% y 33%, respectivamente. Pudiéndose considerar que en las mujeres era casi el doble que en los hombres.

Tuve una maestra en primaria, Josefina Masía, que me marcó mucho no solo la forma de enseñar sino también su estilo de vida. Sin embargo, mis profesores para estudiar el bachiller, pues lo hice libre, fueron: don Francisco Almagro, maestro nacional y don Ángel, cura-párroco de Campos del Río. Posteriormente, me tuve que marchar a Murcia para hacer magisterio.

Cuando traía buenas notas, mi padre salía de detrás del mostrador de la tienda y me cogía para levantarme en peso de la alegría que sentía. Decía que las dos carreras que mejor veía que podía hacer una mujer eran: enfermería o magisterio. La primera, para ayudar a los enfermos, a los más débiles, a los más necesitados, y la segunda, para enseñar los conocimientos que son necesarios para la vida.

En fin, mi infancia y mis primeros años de juventud los recuerdo con mucho cariño y amor.

### **-¿Cómo fueron tus primeros años de maestra?-**

Cuando nació la menor de mis hermanas, Flori, en el año 1956, yo tenía 22 años y terminaba la carrera de magisterio y comenzaba a preparar oposiciones, las cuales ese mismo año las aprobé.

Mi primer ejercicio como maestra lo realicé aquí, en Campos, en una escuela provisional que se encontraba encima de la antigua cárcel, lo que es la torre del reloj. Esto fue en el curso 1956-1957. Luego, hasta el año 1961, fui propietaria de dicha escuela. A la vez, y por la noche, daba clases gratuitas a las mujeres que estaban trabajando en la fábrica de conservas que no habían asistido a la escuela o apenas lo habían hecho durante su infancia.

### **-¿Cómo fue el despertar tu vocación de monja?-**

En el año 1961 me fui a Burgos a ver a mi hermano Miguel que estaba en el seminario de las misiones extranjeras, único en España. Allí conocí a unas monjitas colombianas que eran misioneras. Me marché con ellas a Madrid, pues mi deseo era entrar en la universidad, casarme y tener hijos. Sin embargo, las preparé a ellas para que aprobasen el acceso a la universidad, enseñándoles fundamentalmente matemáticas y latín. Ellas entraron y yo no. Trabajé con ellas unos dos años y fue entonces cuando tomé la decisión de hacerme misionera. Cambiar los hijos que pudiese parir por todos aquellos

otros que podrían necesitarme. Nunca me he considerado solterona o con necesidades de matrimonio, pues cada vez mi trabajo me llenaba y me satisfacía más.

Mi entrada definitiva en la Congregación fue en el año 1963.

**-¿En qué lugares has desempeñado tu trabajo?-**

Me fui a Colombia en el año 1966 y estuve hasta 1974. En Navidad del año 1969 vine a España de vacaciones, a pasarlas con la familia. Entonces don Francisco Almagro que fue mi profesor de bachiller, junto con el cura don Ángel, además de seguir de profesor era corresponsal del periódico Línea, me hizo una entrevista, como tú me las estás haciendo ahora.

Efectivamente, en el periódico Línea, con fecha 24 de diciembre de 1969, en su página 69, dice:

*Una religiosa de Campos del Río, en las misiones de Colombia.*

*“Mi tarea entre los indios Katios es de pre evangelización”, dice.*

*«Aunque los misioneros no tenemos patria fija, siempre he añorado España»*

*CAMPOS DEL RIO (Del corresponsal, FRANCISCO ALMAGRO BUENDIA).*

*Con el fin de pasar una temporada de descanso entre sus familiares, ha llegado a ésta, procedente de Colombia, la hermana misionera María Jesús Buendía Gómez. Conocida la gran estima que goza en este ambiente, pues durante varios años desempeñó como maestra propietaria una unidad escolar, profesión que dejó para profesar como religiosa misionera, hemos creído oportuno recoger de ella información sobre el ambiente en que se ha desenvuelto por aquellas tierras durante los varios años que allá lleva en su cumplimiento vocacional. He aquí lo que nos ha dicho:*

**-¿Le costó mucho adaptarse entre los indios katios?-**

*Aunque las ganas de verles eran grandes... ante la realidad, la cosa cambia. A los tres días de mi llegada me parecía imposible vivir mucho tiempo entre ellos. Para entender esto es necesario saber algo de estos hombres hermanos nuestros. Son descendientes de los indios caribes. Sus costumbres y vida, en general, son muy rudimentarias, pues a pesar de estar allá las misioneras más de cuarenta años, la civilización es tarea larga y difícil.*

**-¿Ha añorado la Madre Patria?-**

*Siempre recordamos nuestra primera patria; digo primera porqué los misioneros no tenemos patria fija. Sin embargo, somos humanos y seguimos teniendo sangre en las venas. Con todo, y a pesar de todo, la felicidad es tan grande que lo demás queda velado. Decía al principio las dificultades de los primeros días; todo cambia pronto; cuesta más la salida que la adaptación.*

*-¿Cuál ha sido su labor misional?-*

*Me hice misionera para ir con los indios; por eso busqué una Comunidad que es exclusiva para ellos. Me tocó la Misión de Purembará (Colombia), con los indios katíos.- La tarea, ante todo, es de pre evangelización, preparación humana, sin la cual es nula la cristiana. Dentro de ella, al indio hay que enseñarle todo; desde vestirse, que no lo hacía antes, preparar las comidas, métodos de higiene personal, etc.*

*-¿Cuál ha sido su mayor dificultad en la misión?-*

*Lo más difícil es la lengua. El dialecto indígena es la primera dificultad que encuentra el misionero a su llegada. Llegamos con enormes ganas de trabajar y pronto comprendemos que nadie nos comprende. Claro, qué ante ello nadie se resiste; yo, al menos, desde el primer día comencé a chapurrear el katio, aunque como es natural, nadie me entendía.*

*-¿Qué ha sentido al pisar de nuevo tierra española?-*

*En primer lugar, mucho frío. La impresión que se siente es algo inexplicable. Cuando el avión entró en el espacio aéreo español, casi todos los tripulantes, pues la mayoría éramos españoles, comenzamos a aplaudir y a entonar cánticos patrióticos, muy emocionados.*

*-¿Volverá allá o ha terminado su misión en tierras colombianas?-*

*Creo que allá no se termina tan pronto; creo que apenas he comenzado, pues a pesar del tiempo que llevo, estaba ahora Iniciando en serio la tarea que sólo Dios sabe cuándo finalizará. Muy pronto habré de dejar España y volar de nuevo hacia aquellas tierras donde me esperan mis queridos katíos. Quedaron tristes esperando mi llegada o la de otro misionero que quiera ir a ayudarles para formarse como personas.*

*-¿Qué hará aquí mientras tanto?-*

*Aunque el motivo es más de vacaciones, máxime en estas fechas navideñas, sin embargo, para el misionero no puede haber descanso absoluto; todavía no tengo campo concreto, pero he de hacer algo. Veremos qué será; me encanta la juventud, movimiento familiar, etc. Haría tantas cosas... Y esta es la capacidad de trabajo de esta hermana andariega por tierras colombianas, valiente misionera como la que más, y con la particularidad de irradiar a su alrededor, contagiando alegría, humor, humanidad y espiritualidad, factores, entre otros, de la fecundidad de su labor misional. Que Dios la siga iluminando y la corone con su gracia en tierra de Misiones, pues la mies es mucha y los segadores pocos.*

*Sigue diciendo, María Jesús, me fui a Ecuador en el año 1974 y estuve hasta 1981. Durante estos siete años tuve mi experiencia andariega con los campesinos indígenas, "los sararudos" que viven en la provincia de Loja, al sur del Ecuador.*

En el año 1981 me vine a España hasta 1995. Entre los años 1981 y 1983, trabajé en la sierra de Gredos, en la provincia de Ávila, en la pastoral misionera. Durante estos años vivía a caballo entre Madrid y Campos del Río. En Madrid, en su zona norte, trabajé durante nueve años con campesinos y gitanos, y en Campos del Río cuidaba de mis padres, ya ancianos, hasta su fallecimiento.

Unos veinte años después, vuelvo a Colombia de 1995 a 1999, pero esta vez para trabajar, fundamentalmente, en el Consejo General.

Desde el año 2000 hasta el 2005, estoy en Venezuela y desde este año hasta el año 2011 vuelvo nuevamente a Colombia para colaborar en la formación de religiosas.

Desde el año 2011 hasta la actualidad, resido en Madrid colaborando con: emigrantes, gitanos, visitas a enfermos, misioneros seculares, etc.

Esta Congregación se llama: Misioneras de la Inmaculada, pero es más conocida por el nombre de su fundadora: Misioneras Lauritas. Pues su fundadora se llamaba Sor Laura, madre Laura y actualmente Santa Laura Montoya, ya que fue la primera santa que canonizó el actual Papa Francisco, en el año 2013.

Se encuentran congregaciones en: México, Brasil, República democrática del Congo, Angola, Roma y Madrid.

#### **-¿Quieres decir algo más?-**

Pienso que lo fundamental está todo dicho. Solo añadiría que cuando me han hecho alguna entrevista o los sacerdotes con los que he trabajado me han preguntado: ¿qué es lo que hacías? o ¿qué has aprendido durante todos esos años? Siempre he respondido que: En Suramérica, el pobre y el campesino necesitan poco para vivir y, sin embargo, en España necesitan mucho más. También he aprendido a ser: más mujer, más persona y más cristiana.

Muchas gracias por todo, María Jesús.

Es, María Jesús, una persona amable y abierta, pudiéndose hablar con ella de cualquier tema, no tiene tabúes ni prejuicios sociales. Físicamente, para sus 83 años edad, se encuentra muy bien, ágil y con bastante movilidad. Mentalmente no se le aprecia sintomatología alguna que haga sospechar inicio de algún tipo de demencia. Su vocación es firme y como tal la sigue ejerciendo y trabajándola; pues como dice ella: *“el que trabaja su vocación, no tiene jubilación mientras viva”*.

Para terminar, decir que, María Jesús, tiene raíces camperas por parte de ambos padres. Luego en Campos del Río existe esa tipología de genes altruistas, generosos y amantes de los demás. Qué bonito sería que todos sus paisanos, o la mayoría de ellos, usasen esos genes dominantes por el bien social, y aquellos que los tuviesen recesivos o dormidos, pudiesen despertarlos, siendo María Jesús el espejo de ellos, un ejemplo a seguir.



**JUANA DOLORES HERNÁNDEZ RUBIO. Fotografía hacia 1970**

**(Alias “LA TÍA JUANA DE CALDERÓN)**

Nació en Mula, el 25 de abril del 1895. Su padre se llamaba Pedro Hernández Marco y su madre Melchora Rubio Sandoval. Todos ellos eran de La Puebla de Mula.

Allí, en La Puebla de Mula, pasó la “Tía Juana” su infancia y juventud, hasta que se casó, el 21 de abril de 1917, con Andrés Calderón Pérez que nació en Campos del Río en diciembre de 1888, hijo de Tomás Calderón Romero y Nicolasa Pérez Martínez, ambos de Alcantarilla.

Tuvo, Juana, seis hijos: Nicolasa (1914), Tomás (1917), Pedro (1919) que fallece al mes de nacer y cuyo diagnóstico, según certificado médico, es de coqueluche (tosferina), Melchora (1922), Pedro (1925) y Andrés (1929). Los dos primeros, Nicolasa y Tomás, nacen en La Puebla de Mula y los demás hijos en Campos del Río donde habían fijado su nueva residencia hasta sus respectivos fallecimientos. Actualmente solo viven: Melchora y el segundo Pedro, de 96 y 93 años respectivamente.

En el carnet del Instituto Nacional de Previsión, subdelegación nacional de seguros. Servicio de seguros unificados. Con el número 30/A/56.357. Pone que, además de su fecha de nacimiento, el domicilio es en la C/ de la Fábrica, nº 18 (Paraje Las Pullas) y que en la actualidad dicha calle lleva su nombre. Murcia a, 7 de mayo de 1960.

Vivía en un casón y, posteriormente, el ayuntamiento, después de unas intensas lluvias, le aconsejó que saliese del mismo por temor a derrumbarse. Se marchó, Juana, a vivir a casa de Juan de "El Chato", después de dejar este su barbería (antiguo bar del Chiqui) y finalmente a casa de Salvador del Leandro, actual casa de Zurrafa, frente a la nueva iglesia de San Juan Bautista, donde falleció el 30 de marzo de 1980, a los 86 años de edad.

Comenta su nieta Ana, hija de Melchora, que: *"Mi abuela arreglaba huesos rotos (fracturas de hueso), huesos recalcados (esguinces) o huesos fuera de su sitio (luxaciones). Los entablillaba y decía cómo tenían que llevarlo, la posición más adecuada, etc. También reducía a los quebrados (hernias) e incluso hacía bragueros de tela. Contaba una mujer que había llevado a su hijo a un médico de Murcia, que al ver el braguero que llevaba su hijo, le preguntó el médico que donde lo había comprado, pues lo veía mejor que los de goma que existían en el mercado; al decirle que la "Tía Juana", el médico quería que mi abuela le hiciera bragueros para sus pacientes. Mi abuela como es lógico se negó. Además, quitaba la insolación (intensas cefaleas, malestar general, fiebre alta, etc.), poniendo una pequeña sartén con aceite encima de la cabeza y cuando el aceite se calentaba e incluso hervía, simultáneamente decía unas oraciones, la insolación había desaparecido. El mal de ojo, no solo lo quitaba sino también lo prevenía ("vacunación"), fundamentalmente a los niños pequeños que hacía que llevasen un lazo rojo. Tenía un aparato para medir la urea de las embarazadas, etc."*

Sin embargo, su trabajo fundamental por el que era más conocida fue el de partera o comadrona.

Su hijo, Pedro, comenta que: *"yo paraba poco en casa porque toda mi vida he sido pastor, mi hermano Andrés es el que más sabía de las cosas de mi madre. Sin embargo, - sigue diciendo- hay una anécdota que yo recuerdo desde que era un crío. Vinieron de Los Rodeos a llamar a mi madre para que asistiera a una mujer que acababa de ponerse de parto, era medianoche. Mi padre comentó en voz alta que habría que poner un cartel en la puerta diciendo que: esas no son horas de venir a llamar a nadie; yo le dije que si la mujer iba a parir, la madre no tendría más remedio que irse"*.

Atendía todos los partos de Campos del Río, Albudeite, Los Rodeos y los cortijos que había alrededor. A veces, estaba varios días en la casa de la parturienta para atender a ella y al recién nacido. Los lavaba, le curaba el ombligo al recién nacido, a la madre si había tenido alguna herida (episiotomía). También, compraba gallinas para darle a la recién parida su famoso caldo de gallina. El medio de transporte era: andando, si era por el pueblo, pero si era a lugares más lejanos lo hacía en burra o en bicicleta.

El Dr. don Francisco Barado, médico de Campos del Río durante los años 1946 a 1974, tenía mucha confianza en Juana, y decía que ella tenía conocimientos y experiencia

suficiente para asistir a los partos sola y que sólo si había alguna complicación es cuando lo llamaba. Pero él decía que: si “La tía Juana” no podía resolverlo por la complicación que tenía, era mejor que la parturienta se fuese al hospital de Murcia para ser asistida.

*“Su casa -sigue diciendo Ana- siempre estaba llena de gente que la solicitaba para que arreglara algún hueso o asistiera algún parto. No tenía ni sábados, ni domingos libres”. Nunca cobraba nada. Si la familia era muy pobre y le preguntaban ¿qué te debemos?, ella respondía que nada, ¡déjalo mujer!, ¡no me debes nada! Pero si la familia tenía medios, les decía que la voluntad. La mayoría de las veces le pagaban en “especies de la tierra”, patatas, naranjas, etc. y algunas otras con dinero.*

“La tía Juana de Calderón”, aunque no nació en Campos se consideró campera, entregada a su vocación de ayudar a sus semejantes con todo su saber, experiencia y amor. Nunca pidió nada a cambio; sus actos pueden confundirse como los de una monja, como el amor de una madre o simplemente como los de una persona buena.

Casi todos los camperos nacidos en la década de los años, treinta, cuarenta, cincuenta y sesenta, saben el buen hacer de esta persona. Por ello, en la fachada del Ayuntamiento hay un busto en su memoria, que bien se lo ganó durante su vida. Este busto fue pagado por todos los camperos por suscripción popular, en el año 1986.



**JOSEFA MARÍA CABALLERO ROS. Fotografía hacia 1920**

**(Alias JOSEFA CABALLERO CABALLERO)**

Josefa, nació en Alguazas el 28 de junio de 1841, y fue bautizada al día siguiente.

Es hija de Onofra- Margarita- Jerónima Caballero Ros y de padre desconocido. Su madre, era viuda cuando Josefa nació. Onofra nació el 10 de junio de 1800; se casó con Tomás-José Mancebo Sáez el día 28 de diciembre de 1821 y éste falleció el 23 de enero de 1836.

Onofra, de su matrimonio, tuvo seis hijos:

- 1) Manuel de la Ascensión Mancebo Caballero.
- 2) Joaquina-María Mancebo Caballero.
- 3) Teresa Mancebo Caballero.
- 4) María-Isidora Mancebo Caballero.
- 5) José-Félix Mancebo Caballero.
- 6) Tomás-Joaquín Mancebo Caballero.

Onofra falleció el 11 de septiembre de 1873.

En el año 1862 y siendo alcalde Rosendo Pérez, que ya lo había sido en el año 1836 como primer alcalde de la segunda y definitiva independencia de Campos del Río, entra en escena: Josefa Caballero (1841-1929) como maestra y persona. En dicho año 1862, pronunció el discurso de bienvenida a la reina Isabel II, con motivo del viaje de esta última a Murcia, para inaugurar el ferrocarril Murcia-Cartagena, en cuyo acto, la maestra Josefa Caballero, le pintó una sombrilla como regalo y le entregó un ramo de flores.

Fue la primera mujer que estudió en La Escuela Normal de Murcia, adscrita a La Universidad de Valencia.

Doña Josefa, se emparentó con la familia Moreno de Campos. Se casa con Juan Moreno Buendía, hijo de Juan Moreno y Tomasa Buendía, en la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Campos, el 16 de septiembre de 1865, siendo los testigos: don Gabriel Moreno Buendía y Esperanza Peñalver Abenza, esposos. El sacerdote de la ceremonia, don Diego Montoya, en la partida de matrimonio reitera que Josefa es hija de Onofra y de padre desconocido.

Tuvo una hija llamada Tomasa Moreno Caballero (1877-1970) también maestra. Según manifiesta su nieta María José <sup>(1)</sup>: *“Era distinta a todas las chicas del pueblo. Era: menuda, culta, tocaba el piano, sabía francés (había tenido una profesora francesa), pintaba, y ¡hasta leía el periódico! Se casó con Miguel, al cual le hizo estudiar, le daba clases, le preparó y sacó unas oposiciones para secretario de Ayuntamiento.*

*Tal vez, todas estas cosas le fuesen influidas por su madre Josefa, mi bisabuela.*

En el año 1875 aparece como maestra en Cehegín, probablemente de interina y con residencia en la calle de la Iglesia. Sin embargo, cinco años después, el 13 de mayo de 1880, es nombrada maestra en propiedad de primera enseñanza, y el 2 de junio de ese mismo año tomó posesión.

Así lo menciona don Francisco Jesús Hidalgo en el capítulo “Las primeras maestras de Cehegín del siglo XIX, perteneciente a su libro *“Historia de la escuela en Cehegín”*:

*“El día 2 de junio del año 1880 tomó posesión doña Josefa Caballero Caballero, amiga y compañera de Josefa Zaragoza, para dirigir otra escuela de niñas de la localidad. Junto a ellas es también docente doña Ascensión Landete Arago, como interina, y que obtendrá plaza en propiedad en Cehegín en el año 1893.*

*“En la villa de Cehegín, a dos de junio de mil ochocientos ochenta. Siendo las once de la mañana se constituyeron en la casa-escuela de niñas, situada en la calle de la Iglesia, número dos, los señores anotados al margen, que componen la Junta Local de Instrucción Primaria, previamente convocados por el sr. Alcalde, con objeto de posesionar a la maestra nombrada por turno de concurso, doña Josefa Caballero y Caballero, la cual*

(1) El gran presidio. Pág. 8; autor: doña María José Moreno (bisnieta de Josefa Caballero y nieta de Tomasa Moreno).

*en este acto exhibe el correspondiente título, expedido por el sr. Rector de la Universidad de Valencia, con fecha diez de mayo último, y la cédula personal número diez, suscrita por el sr. Alcalde de Campos, en cuatro de noviembre de 1879”.*

En el Padrón municipal de Cehegín del año 1889, consta que: Josefa Caballero de 45 años de edad, junto a su esposo Juan Moreno Buendía de 53 años de edad, propietario de fincas rústicas, su hija Tomasa de 10 años de edad y su sobrina Rosa Mancebo López, natural de Alguazas, residen en la Calle Tío Cayetano, nº 6.

Al parecer, doña Josefa, estuvo de maestra en Cehegín hasta el año 1899, y, posteriormente, se trasladó a Jumilla, donde fallecería en el año 1929, a los 88 años de edad.

Existen escrituras que dicen que doña Josefa compró varias propiedades en Campos, tanto de casas como de tierras. Veamos algunas de ellas:

- 1) *Escritura de venta, otorgada por don Antonio Álvarez Castellanos a favor de doña Josefa Caballero Caballero. El 2 de octubre de 1909. Ante don Diego Giménez Guardiola, notario del Ilustre Colegio de Murcia. Compra el paraje de “El brazo del Toro”*
- 2) *En la Villa de Campos a 20 de Enero de 1913, comparecen: por una parte, en concepto de vendedor don Mateo Valverde Moreno y Bernabela Macanas Rubio, mayores de edad y casados, profesión labrador y vecinos de esta Villa. Y de la otra, en calidad de compradora doña Josefa Caballero y Caballero, también mayor de edad, de estado viuda, de profesión maestra de primera enseñanza y vecina de Jumilla... Compra casa y tierras de secano.*

Aunque doña Josefa estuvo en Campos, como maestra, de 1862 hasta 1875, no perdió la relación con el pueblo de su esposo. Prueba de ello es que siendo viuda, como consta en la escritura última, sigue comprando propiedades de tierras y casas en

Campos. Además de estas propiedades, y según sus familiares, tenía una gran cubertería de plata, abanicos de marfil y nácar, cuadros al óleo, objetos de porcelana, etc. Fue, como se dice en el pueblo, una persona rica.

¿De dónde sacaba el dinero? El refrán de “pasas más hambre que un maestro de escuela”, nos da a entender que el sueldo de maestro daba para muy poco. Se puede especular, no hay documentación que lo acredite, que el padre de Josefa tuvo que ser una persona rica e influyente, que no pudo darle el apellido pero sí todos los bienes materiales que pudo. Así, con 21 años de edad, recién acabado magisterio, consiguió la plaza en propiedad de maestra, en Campos, y fue la recepcionista de la reina Isabel II, en Murcia.

Su única hija, Tomasa Moreno Caballero (1877-1970), fue también maestra en Campos del Río y se casó con Miguel, campero. Tuvieron cinco hijos y de ahí el nexo de unión de doña Josefa Caballero con Campos del Río.

Matías Valverde García

Cronista oficial de Campos del Río